según Guerra: 275 s.). Este proceder nos demuestra el muy dudoso valor de la aplicación de métodos discutibles a fuentes utilizadas sin sentido crítico.

26. Una tradición de los mixes sobre un rey desaparecido

Hay numerosos motivos para la falsificación de la tradición histórica, ya en el marco del ámbito cultural de los indios. Las historias dinásticas eran por su naturaleza menos propicias a ser manipuladas, pues se destinaban a demostrar en forma de anales los derechos a títulos y tributos, litigados dentro de ese ámbito, pero siempre con un cierto dejo de realismo. Lo contrario sucedió con la transformación de las tradiciones, en forma que asemejan mitos. Burgoa describe un bello ejemplo de tal cosa procedente de otra parte de México. Informa Burgoa de los mixes de la región de Juquila. Estos suponen de su rey Condoy, que en plena *edad perfecta*, (es decir, en la flor de la vida adulta) salió de una "cueva a gobernarlos y defenderlos y por autorizarle su soñada soberanía, no conceden que le mató el gran rey de Theozapotlan". Al contrario, ya cansado de la guerra, habríase regresado a su cueva, acompañado de sus soldados, cargados estos de grandes tesoros. Tras allí depositar estos tesoros, se habría ido con los suyos a provincias distintas (Burgoa: II, 209). En una versión contemporánea incluso se afirma que *Kondoy* se originó de un huevo de serpiente (Miller: 105 ss.).

27. La obra del obispo Fray Bartolomé de las Casas, O.P., sobre Yucatán

La figura de Quetzalcoatl, fuera del ámbito del México central, es también de importancia en la tierra maya. Es posible demostrarla como dios precolombino, más aún allí ha sido sometido a diversas deformaciones.

En su presentación de los dioses de Yucatán, obra escrita en los años cuarenta del siglo diez y seis, nos informa las Casas sobre una supuesta trinidad de los mayas allí radicados. Tras referirse a Izona, Bacab, Echuac y la siempre virgen Chiribias, habla de otros dioses. En tiempos antiguos habrían venido veinte hombres a esa tierra, que portaban barbas largas, ropajes largos y sandalias. El más importante de ellos se llamaba *Cocolcan* y era el dios de la fiebre. Otros dos eran dioses de la pesca, otros dos dioses de los enamoramientos o de las herencias (sic), otro más causaba el trueno,

etc. Estos varones ayunaban los días *viernes* pues en un día tal había fallecido Bacab; estos días se llamaban *himis*. Era ello cosa muy conocida entre los nobles de Yucatán, mientras que los indios comunes no daban adoración más que a los dioses de la *trinidad* allí venerados, así como a Chiribias y su madre de nombre *Hischen*, a la cuál compara las Casas con Sta. *Ana* (las Casas: I, 649).

Es obvio que esta información no puede ser interpretada más que como la deambulación de los dioses sobre la tierra, en tiempos aún míticos. El mismo autor nos los caracteriza por sus dominios. La sobresaliente figura de Kukulcan, nombre que significa *serpiente emplumada*, corresponde a la importancia del dios del viento centromexicano, con el cual no se identifica en forma explícita. Se conoce entre los nahuas a los seres que provocan enfermedad con el nombre de *Ecatotontin*, es decir, los pequeños vientos o aires. Con ello disponemos de una identificación funcional indirecta. Es probable que Kukulcan, meramente como dios de la fiebre, no habría llegado a liderear al grupo de los veinte dioses. La misma cifra veinte es a su vez un número sagrado y nos recuerda al pueblo de dioses de los mexicanos del centro, que contaba con 400 miembros. Poco se preocupa aquí el autor en detenerse en la interpretación calendárica del día *imix*, llamado aquí *himis*; el equipararlo simplonamente con el día viernes ignora rotundamente los ciclos de veinte días del calendario mesoamericano, a oposición del nuestro de siete. El hecho de que el dios del trueno formara parte del grupo identifica a ése como un conjunto de los dioses más importantes. El que *hayan venido a esta tierra* traduce probablemente una profanación del viejo mito por parte de los monjes, queriendo dar a los antiguos dioses carácter humano. No se deseaba decir que estos dioses "deambulaban por la tierra." Es muy sorprendente que el gran propagador de la leyenda del retorno sea tan objetivo al informar sobre Kukulcan y no sepa referir cosa alguna respecto de las esperanza de su retorno en las tierras mayas.

28. La historia del obispo Fray Diego de Landa, O.F.M.

Landa menciona a un *Cuculcan*, que gobernó con los Itzaes, quienes colonizaron Chichén Itzá. Es discutible si vino antes, simultaneamente o después de éstos. Venía del oeste y no tenía mujer ni hijos. Tras su retorno, se le tuvo en México por uno de los dioses y se le llamaba *cezalcuati*. También en Yucatán se le tenía por dios debido a sus dotes de estadista. Fue fundador de una nueva ciudad y trató de ello con los señores de la región. Esta ciudad

se convirtió en un centro comercial de importancia; su templo mayor se llamaba igualmente Cuculcan. El nombre de la ciudad habría sido Mayapán. Se separó de allí en paz a fin de retornar a México. Después de ésto, inmigraron en Mayapán los Tutul Xiu. Destacamentos mexicanos de Tabasco y Xicalanco sometieron al país, pero fueron expulsados por los yucatecos bajo el liderazgo de los Tutul Xiu (Landa: 13ss.).

Landa inicia su exposición de las fiestas del mes de Xul con una referencia a la partida de Kukulcan. Muchos indios decían que Cuculcan había ido al cielo con los dioses, razón por la cual se le tenía por dios. Su fiesta habría sido celebrada en toda la tierra de Yucatán hasta la caída de Mayapán; después de ello tan sólo en la provincia de Maní, cuya capital del mismo nombre dista tan sólo un poco de Mayapán. Sin embargo, los otros lugares hacían acto de presencia en las festividades en Maní, donando cada año otra ciudad cinco muy galanas banderas de plumas. Las celebraciones duraban siempre los últimos cinco días del mes Xul, y en el postrer día según las imaginaciones de los indios el mismo dios *Cuculcan* bajaba del cielo y aceptaba los servicios, vigilias y ofrendas (Landa: 98 s.).

De esta manera, el culto del dios es asociado al dominio *tolteca* en Yucatán. Esto no significa sin embargo, que el concepto de un dios correspondiente a Quetzalcoatl Ecatl haya sido ajeno a los yucatecos. El dios K de la lista de Schellhaas por regla general se identifica en la literatura con Kukulcan (Morley: 201). Esta figura está bien documentada en la epigráfica del período clásico de los mayas y por tanto sin lugar a dudas pretolteca. En todo caso, el dominio tolteca trajo consigo un reforzamiento de su culto.

29. Las Relaciones geográficas sobre Yucatán y las predicciones del Chilam Balam:

Al pedir la corte información sobre la América española, las Relaciones, redactadas en Yucatán en 1579, muestran un panorama semejante a lo que Landa presentaba en 1560. El análisis comparativo demuestra que los diferentes encomenderos, que eran todos *vecinos*, es decir ciudadanos, de las ciudades de Mérida y Valladolid en Yucatán, se habían puesto de antemano de acuerdo respecto de sus respuestas. Muchos de entre ellos se refieren expresadamente a lo que los funcionarios de la administración de Mérida, quienes fueron los que les entregaron las hojas de las encuestas, ya

habían aseverado respecto de la región que comprendía a dicha ciudad. Es probable que un yucateco culto, educado en el sentido europeo, Gaspar Antonio Chis (o Chique), sea el autor del estereotipo de Kukulcan y su reino en Maní. Este sujeto, identificado ya en la Relacion de Mérida como *gramático*, firma junto con los miembros del cabildo de Mérida este mismo informe (Relaciones de Yucatán: I, 74 s.). Al final de la Relación de Quinamaca, el encomendero de ese lugar, responsable de la redacción, dice que la realizó junto con Gaspar Antonio Chique. Este tenía alrededor de 50 años, buen gramático, perfectamente conocedor del español, mexicano (Nahuatl) y Mayathan quien conocía muchas cosas sobre Yucatán y sus particularidades. Los obispos Toral y Landa lo habían llevado consigo como persona de confianza, pues sabía mucho del pasado de la tierra; siempre creían ellos lo por él investigado y daban fé a sus traducciones. Chis firma también esta Relación junto con el responsable, utilizando su nombre de pila (Relaciones de Yucatán: I, 264 s.). Debemos ver en este indígena aculturado al principal representante de la historia de Kukulcan pues creemos que en el Yucatán de aquel entonces, escasamente poblado por españolas, se escribieron pocas fuentes en idioma español que no hayan llegado al siglo veinte. Es precisamente su desempeño como persona de confianza de los primeros dos obispos lo que recalca la sospecha de que él, quien a la conquista de Yucatán contaba solo 10 años, se habría convertido en *editor* de la historia de su nación para presentarla a los nuevos amos, subordinándola a los deseos de su imaginación. Fue de tal modo, como probablemente Kukulcan bajó de ser dios (tal y como lo describe las Casas, quien llegó a Yucatán pocos años tras la conquista) hasta convertirse en mero humano, como lo caracteriza Landa veinte años más tarde y como se le describe finalmente también en las *Relaciones geográficas*.

Se expresa en la Relación de Mérida la expectación de la llegada de hombres blancos sin relación a la esperanza del retorno de un dios blanco o aún Quetzalcoatl. Hay en ello congruencia política. En algunas provincias yucatecas, especialmente la de los Tutul Xiu de Maní, no hubo resistencia a la conquista española. Pocos años antes habría vivido en aquella región un príncipe y sacerdote a quien ellos tenían por *gran profeta y adivino*, llamado "Chilan-balam". Este predijo a los indios, que del levante del sol llegaría un pueblo blanco y barbado que traería levantada una señal semejante a una cruz. Ante este signo huirían sus dioses, y aquellos dominarían la tierra, rompiendo resistencias, separando a los aborígenes de sus ídolos y exactándoles tributos. Por todo el país, de templo en templo, se había

mandado una manta con dibujos de colores referentes a ello (Relaciones de Yucatán: I, 44). En esta importante Relación de Yucatán no se menciona para nada a Kukulcan, cosa que posiblemente fuese debida a que Chis lograba imponer su punto de vista tan sólo cuando algunos encomenderos requerían de su ayuda.

Las enseñanzas de Chilam-balam se han conservado al parecer en muy gran parte. La predicción de la llegada de hombres blancos se localiza sobretodo en las profecías sobre los katunes (períodos de 7200 días), que terminan con el día 11-Ahau, pues la llegada de los españoles cayó en un tal katun. La referencia dice: "El (katun) 11-Ahau es él que comienza la cuenta porque es el Katun que transcurría cuando llegaron los extranjeros, que vinieron del este cuando llegaron; los que trajeron el cristianismo que hizo terminar el poder en el oriente y llorar al cielo y llenar de pesadumbre el pan de maíz del katun.... Cuando lleguen vuestros Hermanos Menores y Hermanos Mayores, cambiarán entonces vuestros bragueros-ceñidores, cambiará vuestra ropa...". Se establecerán en Mérida. "Sus sacerdotes adoran a un dios encarnado, que será adorado por todos los confines del mundo cuando venga y extienda su poder sobre los huérfanos de madre, sobre los huérfanos de padre. De jaguar será su cabeza, de venado su cuerpo. Extendido por todos los pueblos, principiará el gobierno dañoso en Ichcaansihó" (Mérida). Esta es la carga (destino) del 11-Ahau. En el año 1848 saldrá el (katun) 11-Ahau "(Chilam Balam: 96 ss.). Es obvio que este texto no constituye una predicción de la llegada de los españoles. Más bien fueron las experiencias del katun 11-Ahau a principios del siglo diez y seis los que motivaron a dicho adivino a iniciar una nueva rueda de katunes de trece de tales períodos, deduciendo que el siguiente de ese nombre caería a mediados del siglo diez y nueve. De acuerdo a ello, el relato se conjuga en futuro.

Existe una profecía respecto del katun 13-Ahau, sin relación a la rueda completa de katunes, que lleva por título *Interpretación de la llegada de los extranjeros españoles por los Ah Kines en un katun 13-Ahau*. "¡Ay! En el octavo año del 13-Ahau los Ah Kines, sacerdotes del culto solar, profetizaron, porque comprendieron como habrían de venir los extranjeros españoles". En ello también se predijo el pago de tributo a los españoles. Una profecía posterior, contraria, habría truncado el ánimo pacifista original (Chilam Balam: 164 s.). Debe hacerse mención de que el katun que terminaba con el día 13-Ahau era el predecesor inmediato de aquél que terminara con un día 11-Ahau.

Debe sospecharse de esta segunda cita, si bien habla de la supuesta predicción de la llegada de los españoles. Los yucatecos, en una actitud tipicamente mesoamericana, simplemente digirieron la llegada de los españoles de acuerdo a su filosofía histórica y de inmediato, según el carácter de aquella, dedujeron los hechos del próximo período del mismo nombre. Al individuo de pensar europeo ello sólo le es interpretable como *predicción* tras haberse presentado lo predicho, es decir, ex post.

Fuera de lo mencionado, no encontramos en la Relación de Mérida ninguna información adicional respecto a la leyenda de Quetzalcoatl. Tanto más nos ofrecen sus fuentes hermanas. La Relación de Mutul, hoy día Motul, habla de Zacmutul, el primer rey conocido de ese lugar, quien habría llegado con su gente del este a fin de buscar tierra donde colonizar. Los indios no sabían de dónde había venido, pero sí que era indígena. Originalmente, la gente del lugar fundado por Zacmutul había tenido conocimiento de solo un dios, creador de todo cuanto existe. A los sacerdotes de éste se le ofrecían en su templo presentes y limosnas para que los ofreciesen a Dios (nótese la ausencia del artículo). Esta adoración había persistido hasta que llegó de tierras extranjeras un gran señor llamado *Rurulcan* con su gente, quien con su pueblo practicaba culto a los ídolos. A partir de allí también los originarios del lugar habrían iniciado el culto a los ídolos (Relaciones de Yucatán: I, 78 s.).

Lo primero que llama la atención en el relato es que el personaje fundador procedente del este no tiene elementos en común con los blancos ni con el ansiado Quetzalcoatl, aunque fuera el mismo descrito como blanco, y aún así como indio. La correspondencia Quetzalcoatl-Kukulcan no significa aquí que hubo alguna revelación primitiva ni cristianización arcaica, sino debe entenderse como intento de explicación ante la pérdida de una revelación primitiva. Ello es análogo a la derivación del culto de los ídolos y de los sacrificios humanos de la inmigración mexica capitaneada por Huitzilopochtli, según el entender de los indígenas del altiplano mexicano. Ambas suposiciones son del todo contrarias al conocimiento arqueológico, mismo que sostiene que tanto la religión como la tradición mesoamericanas tenían aproximadamente tres mil años de edad al momento de la conquista española.

De ese modo, el desarrollo de la leyenda del Kukulcan muestra pocas paralelas a la de Quetzalcoatl en el altiplano de México. Es sin embargo

preciso, antes de emitir un juicio definitivo sobre Kukulcan, según Cogolludo un ídolo," que había sido un gran capitán entre ellos" (Cogolludo: I, 255), tomar en consideración otras fuentes del ambiente maya, del altiplano guatemalteco.

30. El Popol Vuh de los quiche

El Popol Vuh, *Libro del Consejo* de los quiché-mayas, ofrece de entrada la historia de la creación, a semejanza de otras fuentes conocidas ya del altiplano mexicano; habla así de varios intentos de diversos dioses, de crear a los humanos. No se menciona sin embargo una sucesión de eras gobernadas por soles. Tras una larga sección dedicada al actuar de los dioses sobre la tierra, en la cuál destaca el conocido mito de Hunahpu y Xbalanque, sigue una sección igualmente mitíca que el comentador alemán Schultze-Jena muy atinadamente denominó *Los tiempos de los patriarcas*. Hasta entonces es cuando progresa la parte propiamente histórica de la obra, la sección que se denomina *El tiempo de los reyes*.

Al inicio de *Los tiempos de los patriarcas* se presenta la creación definitiva del hombre. Se habla en ello nada más de la creación de los patriarcas de los quiché y naciones emparentadas. Otras naciones son mencionadas posteriormente sólo cuando hay motivo de fuerza para ello. Este rasgo es peculiar de los indios de Mesoamérica y *áreas culturales* vecinas. Los pueblos que tienen importancia para los quiché se encuentran pues con ellos en la búsqueda de imágenes de dioses en *Tulan-Zuiva, Siete-cuevas, Siete-barrancas*, una ciudad de la que tuvieron noticias. Tras su llegada aparecen también las imágenes de los dioses, destinadas a las diferentes naciones quiché y sus aliados. Los primeros en recibir a sus dioses son los quiché; el primer dios que aparece es Tohil. Junto a éste reciben también a Avilix, Hacavitz y Nicacahtacah. Es allí, en Tula, donde se modifican los lenguajes de los pueblos, de modo que a partir de allí todos hablan diferente. Estos humanos vivían aún vestidos de pieles y eran muy pobres; en cambio tenían poderes mágicos. La mayor parte de los pueblos no viaja al levante, sino se dirige *acá*, es decir, al oeste y a Guatemala (Popol Vuh: 176 ss.).

El siguiente eposodio explica la adquisición del fuego por los humanos, siendo primeros los quiché. Los demás pueblos reciben de éstos el fuego mediante un truculento pacto de sangre, que les pide en cambio "su pecho

y su sobaco". Esta concesión significa el acuerdo de entregar personas para ser sacrificadas y muestra de antemano la preponderancia militar de los quiché, quienes por algún tiempo exigían y obtenían sacrificios humanos de sus vecinos. La fuente dice expresamente que de Tulan-Zuiva venía la costumbre de abstenerse de la comida, pues allí se había esperado la primera salida del sol y antes de ello, de la estrella de la mañana. Los cuatro ancestros, comparables a los cuatro teomamaque de los aztecas, llevan a los quiché primeramente a la montaña Chipixab y después a la montaña Hacavitz, donde finalmente sucede la primera salida del sol, de lo que son partícipes todas las naciones indígenas (entonces conocidas) así como los animales (Popol Vuh: 186 ss.).

Una vez convertidas en piedra las imágenes de los dioses tras la salida del sol, las naciones se arrepienten de haber abandonado Tula. Dicen a los sacerdotes del pueblo de los yaquis, ésto es de los mexicanos del centro del país, que "el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es Yolcuat-Quitzalcuat". En este pasaje se designa al pueblo de los yaqui, es decir, a los mexicanos, como pueblo hermano (Popol Vuh: 200).

El tiempo de los reyes inicia con la asunción de los padres primitivos, Balamquitzé, el portador o *teomama* de Tohil, y sus tres colegas. Los hijos de éstos parten tras algunos años a la *tierra del este*, para traerse de allende del mar, del monarca Nacxit,las insignias de su realeza (Popol Vuh 220). Entre los siguientes monarcas de los quiché se menciona también un tal Cucumatz. Este tenía grandes poderes mágicos; se convertía cada siete días en una serpiente, después en un águila, después en un jaguar y finalmente en una masa de sangre coagulada. Con él inició el tiempo del poderío de los quiché (Popol Vuh: 232 s.).

Hay numerosos rasgos dignos de notarse en la exposición del Popol Vuh. La mexicanística considera por regla general a los quiché como mayas con una élite originaria del México central. Ello concuerda con la designación de pueblo hermano dada a los yaquis, que obviamente no tienen relación a los yaquis de Sonora. Desde este punto de vista es significativo el identificar al Quetzalcoatl con Tohil. *Yolcuat Quetzalcuat* es una derivación de *Yohualli Ecatl Quetzalcoatl* en idioma tolteca o nahuat, que hace terminar substantivos no ligados en "t" en vez de "tl". Por tanto ello se debe considerar como prueba de la existencia del dios Quetzalcoatl entre muchos otros dioses. Muy explicativa es aquí la separación del gran monarca Nacxitl (naui icxitl) del

dios Quetzalcoatl-Tohil. Estos dos no tienen nada en común. Por otro lado, la relación inexplicable con el dios Cucumatz, correspondiente exacto del Kukulcan de los yucatecos, del cuál tomó su nombre un monarca quiché, tataranieto del patriarca Balamquitzé, no es posible aquí aclarar. Tula, llamada aqui Tulan-Zuyva, Siete-cuevas y Siete-barrancas, es sin lugar a dudas una patria primitiva, semejante a Chicomoztoc (Siete-cuevas), pero en el este, allende del mar. Los patriarcas reciben de allí a sus dioses, pero de inmediato parten del lugar. El que allí aún no hubiera sacrificios humanos, sino tan solo ayuno, correspondiente al *tlamacehua* u *obtención de méritos* de los aztecas, es explicable, pues en Tula, durante la asamblea de las naciones, aún imperaba la oscuridad; en toda la Mesoamérica el sacrificio humano está ligado a la existencia de un sol. Ello es confirmado por todos los mitos nahuas del centro de México, al comentar estos acontecimientos. El sol, según el *Popol Vuh*, no salió hasta más tarde sobre la montaña Hacavitz.

De este modo, el *Popol Vuh* trae a colación varias referencias de importancia sobre figuras como Tohil y Cucumatz, contenidas en la persona del *Dios blanco Quetzalcoatl* del altiplano mexicano de los primeros tiempos de la colonia. Sin embargo, al igual que en Yucatán, no se habla de leyenda de retorno alguna. Al contrario, es muy patente el carácter politeísta de esta divinidad. El rey Nacxit tampoco se presta para tales interpretaciones. El *Popol Vuh*, hallado a principios del siglo diez y ocho por Fray Francisco Ximénez, parece reflejar el estado de los mitos, aunque en forma muy resumida, de aquel entonces, habiéndose salvado de la aculturación del tiempo colonial temprano. Su contenido no muestra, en los pasajes correspondientes, ningún retoque mutatis mutandis que esperaríamos tras analizar las fuentes anteriormente comentadas. La tradición contenida en el libro había sido mantenida en secreto por los quiché durante los primeros trescientos años después de la conquista.

31. La fuente quiché Título de los señores de Totonicapan

Esta exposición de la tradición precristiana, fechada en 1554 y firmada por quichés prominentes, puede ser tomada a comparación del material ofrecida en el *Popol Vuh*. Inicia la historia con los *nahuales*, los patriarcas, Balam-Quitze y sus tres colegas y los subjefes de estos cuatro. Primeramente se informa de la partida de los pueblos de Pa-Tulan, Pa-Civan, recibiendo de Nacxit un *Giron-Gagal* como regalo. De allí atravesaron los patriarcas el

mar, separando Balam-Quitzé las olas con su báculo como otrora Moisés, "pues eran hijos de Abraham y Jacob" (Memorial de Sololá: 215 s.). El hijo de Balam-Quitzé, Quocaib, fue con una noticia al este, con "nuestro padre y señor Nacxit". De allí se trajo las funciones de Ahpop y otras así como las insignias de éstas (Memoral de Sololá: 222 ss.).

Aparte de aparecer Nacxit en Tulan, no parece haber otra contradicción con el Popol Vuh. El regalo hecho en aquella ocasión se denomina en otro lugar del Popol Vuh como *Pizom-Gagal*, es decir, *fuerza amarrada*, y es dejado atrás por Balam Quitzé el momento de su asunción. Sin lugar a dudas se trata de un tlaquimilolli o bulto sagrado (vease Stenzel: 1970).

El *Título de los señores de Totonicapan* se ha purgado de lo que es propiamente el mito de la creación; el tiempo de los patriarcas se presenta tal y como en el Popol Vuh. Los ancestros son aquí denominados *nahuales*, cosa no necesariamente derogativa, que no expresa más que la capacidad de convertirse a voluntad en un *nagual* o existencia animal simultánea. Tal baja caracterización puede tener relación con la actitud defensiva de los signatarios de esta fuente. Su cristianismo seguramente no era a prueba de toda duda. La mera existencia del Popol Vuh demuestra que eran portadores de un doble estándar de tradición: por una parte sobrevivió en forma subterránea una forma auténtica, y quien más que estos nobles hubiera podido reproducir al *Popol Vuh* con tal fidelidad; por otro lado se les presentaba a los administradores de la corona española o a los encomenderos, material de más alto grado de aculturación, tal como en el *Título de los señores de Totonicapan*, correspondiente a los deseos conscientes o inconscientes de estos, con todo el disfraz necesario, tal como las referencias al Antiguo Testamento. La tendencia aquí observada, perfectamente discernible, es ejemplo importante de la evolución de la tradición mesoamericana en el primer medio siglo que siguió la conquista española; no se le puede conceder sin embargo carácter exclusivo. Si bien pues el *Título de los señores de Totonicapan* es una versión más trasparente y autocensada, se percibe en ella a un Nacxitl de mayor importancia. No tenemos ni idea del por qué. No hay identificación de Nacxit con un *Quetzalcoatl de Tula*, figura de retorno ansiado. El *Popol Vuh*, ampliamente conservado de la aculturación, como lo prueba por ejemplo la ausencia de referencia a alguna de las teorías del origen de los indios, en aquél entonces tan de boga (como la referencia veterotestamentaria del *Título de los señores de Totonicapan*) reduce por tanto considerablemente la importancia de Nacxit en la historia desde el punto de vista de los quiché.

32. Los Anales de los Cakchiqueles:

Esta fuente, llamada tambien Memorial de Sololá, es para los cakchiqueles lo que el *Título de los señores de Totonicapan* es para los quiché. Este manuscrito, que se presenta como un registro comunitario de una población a fines del siglo diez y seis, no ofrece historia de la creación, sino inicia con los ancestros de un grupo cakchiquel, Gagavitz y Zactecauh, justo a su llegada a Tulán. Podemos entradivinar en base al *Popol Vuh* la cantidad de material aquí perdido. Se identifican respectivamente dos patriarcas adicionales para cada uno de los tres otros grupos de cakchiqueles. Todos ellos habrían venido sobre la mar a Tulán. Originalmente habría habido cuatro Tulanes: una al este, otra en Xibalbay, otra en el oeste y otra, donde está Dios. Los cakchiqueles habrían venido a Tulán desde el oeste. Hasta después fue creado el ser humano. Fue preciso antes hallar el maíz, preparando de él y sangre de animales la carne humana. Los primeros 27 humanos así creados se erguieron sobre sus pies y llegaron primeramente a Tulán. Esto identifica al pasaje como referencia mal hecha al tiempo pretulano. Aún en la oscuridad, llegaron las trece parcialidades de las siete tribus a Tulán. Fue una piedra de obsidiana la que explicó a los ancestros su tarea, les adjudicó una patria y les prometió señorío y riquezas. Tras ello les fueron entregados los ídolos engañadores. En aquél entonces se prometió a los cakchiqueles el derecho de obtener tributo de las naciones vecinas, negándoseles en cambio expresamente el domino total. En ello, los cakchiqueles, a semejanza del mito de migración mexica en cuanto a la llegada al altiplano de México, fueron los últimos en arribar a Tulán. Se confirieron entonces a los cakchiqueles sus funciones políticas más relevantes, las de Ahpop y Ahpop Qamahay. Por desgracia la fuente calla respecto de la identidad de los otorgantes, a los cuales nombra brevemente como *nuestras madres, nuestros padres*. Ello permite en todo caso excluir a un sólo otorgante como Nacxit. Finalmente se arman los cakchiqueles y los trece *jefes* reciben armamento especial. Con ello, el pueblo es enviado a Zuyva a la guerra allí imperante (Memorial de Sololá: 47 a 57).

A su salida de Tulán, aún entre oscuridad y tinieblas, tres diferentes pájaros predicen a los cakchiqueles su destrucción; el pueblo contesta a cada uno que no es un profeta autorizado. De tal suerte aparentemente desvirtúa tal predicción. Gagavitz y Zactecauh llevan al pueblo milagrosamente a través de un *mar sobre la arena*. Se suscita una batalla con los nonoualcas, en cuyas canoas se prosigue el viaje al este. En Zuyva, estas naciones migrantes sufren sin embargo una derrota, diseminándose a continuación en sus áreas de

asentamiento más recientes (Memorial de Sololá: 56 a 63). En ulteriores viajes por las altas tierras de Guatemala llegan los cakchiqueles ante Mevac y Nacxit, *que era en verdad un gran rey*. Allí se les atiende, y se escoge un Ahau Ahpop y un Ahau Qamahay. A éstos les fue horadada la nariz, recibieron sus cargos y las flores *cinpaul*. De tal suerte, los cakchiqueles obtuvieron de Nacxit sus instituciones y organización de gobierno. En otra correría, el patriarca Zactecauh cayó en un barranco y falleció. Su colega Gagavitz se metió en otra ocasión en las aguas de un lago, convirtiéndose en la serpiente emplumada Gucumatz. El agua oscurecía y un viento del norte formó un enorme remolino. Aún antes de la aurora y el primer levantamiento del sol según el mito de la creación, falleció también este patriarca de la nación (Memorial de Sololá: 63 a 87).

En esta fuente, que forma una paralela de la de los quiché y según ésto trata sólamente del origen de la nación y su organización religiosa y política, orden de su mundo, no se halla referencia alguna sobre la esperanza del retorno. También aquí, Tulán es el lugar que corresponde al Chicomoztoc de los mexicanos donde los ancestros recibieron las imágenes de los dioses. Dado que se asevera que hubo cuatro diferentes Tulanes en las cuatro direcciones del cielo, el lugar debe entenderse como mítico y no como real. Los viajes en la oscuridad, antes de la primera salida del sol, hacen recordar los mitos de las tribus de los zuñis y otros indios del grupo pueblo. Nacxit es el soberano que otorga a los primeros jefes cakchiqueles su dignidad real, una especie de *ordinatio* que se habría de perpetuar. Pero de ninguna manera representa ésto una figura principal tipo leyenda de Quetzalcoatl con el concepto del retorno.

Partiendo de las fuentes aquí comentadas, referentes al ámbito de los mayas, se permite concluír que en esa región no hay indicios de una creencia prehispánica sobre el retorno de un dios blanco. Las Casas habla sin ambigüedad de un dios migrante, que actuaba junto con otros dioses en Yucatán. Tan solo Landa habla de un príncipe mexicano *Cuculcan*, quien tras haber retornado a *México* habría sido hecho dios. Tampoco menciona cosa alguna sobre la esperanza de su retorno. No queda en claro el origen de la figura de un dios, que al inicio fue hombre. Al efectuar la comparación con los mitos de los quiché y los cakchiqueles se deduce un padre primitivo de los Tutul Xiu, mismo que probablemente fue presentado por Landa y sus informantes de modo poco acertado. La presentación tan poco pretenciosa de las Casas, a quien en otros tópicos con frecuencia se tacha de tendencioso, como por ejemplo en la mención de la supuesta trinidad de los mayas, debe